



unánimes

Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

13.- Hijos de luz



unánimes

Estudios Bíblicos

P.13.- Hijos de luz

1. El texto

Efesios 5:1-20

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Sabéis esto, que ningún fornicario o in-mundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos, porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas, porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice:

Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

2. Introducción

Pablo les pone a sus amigos cristianos el listón más alto del mundo: les dice que deben seguir el ejemplo de Dios. Clemente de Alejandría habría de decir más tarde sin ambages que el verdadero sabio cristiano practica el ser Dios. Cuando Pablo hablaba de seguir el ejemplo estaba usando un lenguaje que debían entender muy bien los sabios de Grecia. Imitación, era lo más importante del aprendizaje de un orador. Los maestros de retórica enseñaban que el aprendizaje de la oratoria dependía de tres cosas: teoría, imitación y práctica. La parte principal de su entrenamiento era el estudio y la imitación de los maestros que los hubieran precedido. Es como si Pablo dijera: “Si os estuvierais preparando para ser oradores, se os diría que imitarais a los maestros de la palabra. Como os estáis preparando para la vida, debéis seguir el ejemplo del Señor de la verdadera vida.”



3. El ejemplo es Cristo

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Veza tras veza Jesús y los apóstoles enfatizaron el hecho de que los creyentes deben enfocarse en ser imitadores de Dios. Ahora bien, para la generación actual de una era que anuncia orgullosamente, “Nosotros hemos conquistado el espacio”, y que hace descender a Dios al nivel de un bonachón Santa Claus puede no parecer tan afrentoso el tratar de imitar a Dios. Pero si, por la gracia del verdadero Dios viviente, las palabras que Dios nos habla en el Salmo 46, “Estad quietos y conoced que yo soy Dios” tienen todavía algún significado para nosotros, este cortante mandamiento de imitarle bien podría frustrarnos. Ante su majestad permanecemos en temor reverente. ¿Cómo podemos imitar a quien ni siquiera podemos comprender? Juntamente con Zofar, uno de los compañeros de Job, nos sentimos inclinados a decir

Job 11:7-8

¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos: ¿qué harás? Es más profunda que el seol: ¿cómo la conocerás?

Con Isaías vemos al Señor sentado en un trono, supremo y ensalzado y oímos las voces de los alados serafines, mientras cubren sus rostros y sus pies, exclamando continuamente, “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”. E igualmente respondemos, “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios ... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Antes que imaginarnos aun levemente que nosotros, criaturas del polvo, pudiéramos alguna vez ser capaces de imitar a Dios, nos sentimos desmayar y caer de rodillas diciendo, como Pedro, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador”. Y podemos entender por qué Juan, sintiéndose igualmente anonadado, dijo, “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies”.

Solamente en un espíritu de temor reverente podemos estudiar debidamente el glorioso tema de la “imitación de Dios”. Sólo entonces pondrá el Señor su diestra sobre nosotros y dirá, “¡No temas!” La obediencia al mandamiento de imitarle es, después de todo, posible. Esto es así por las siguientes razones:

- a. somos creados a imagen suya;
- b. el Espíritu que capacita mora en nosotros; y
- c. por medio de su gracia regeneradora y transformadora hemos llegado a ser sus hijos, vale decir, imitadores.

Por supuesto que no podemos imitar a Dios creando un universo y sustentándolo día a día, o diseñando un método para satisfacer las demandas de la justicia y misericordia y así salvar al hombre del abismo al cual él mismo se lanzó, o resucitando a los muertos, o creando

un nuevo cielo y una nueva tierra. Pero en nuestra forma finita podemos y debemos imitarle; esto es, copiar su amor. Porque el apóstol dice: “*así como Cristo os amó*”. No es cualquier cosa que el hombre desee dignificar con el nombre de “amor” lo que ha de regular nuestros pensamientos y conducta, sino únicamente aquel amor de Cristo, el amor abnegado y que tenía propósito, ha de ser nuestro ejemplo. Y para ser aún más específico, se añade: “*y se dio a sí mismo por nosotros*”. Aquí no debe escapar a nuestra atención que cuando Pablo insta a los lectores a imitar a Dios, al mismo tiempo ilustra este amor de Dios dirigiendo nuestra atención a lo que Cristo hizo por nosotros. Esto por cierto indica no solamente que el Padre y el Hijo son en esencia lo mismo, sino también que cuando el Padre hace algo lo hace en conexión con el Hijo y que uno de ellos no nos ama menos que el otro.

Es el auto sacrificio voluntario de Cristo durante todo el período de su humillación y especialmente en la cruz al que aquí se denomina ofrenda y sacrificio a Dios. Fue una ofrenda porque la puso voluntariamente. Fue un sacrificio, y como tal bien puede recordarse el humo que se elevaba del altar cuando la ofrenda quemada se consumía totalmente, simbolizando la entrega entera a Dios. Pero aunque la palabra usada en el original no siempre se prefiere a sacrificios consumidos sobre el altar sino que puede tener también una referencia más amplia. Entendemos que en lo que respecta a su naturaleza humana Cristo fue realmente consumido por la ira de Dios (respuesta divina de su justicia y santidad) en el sentido que “el peso de nuestros pecados y de la ira de Dios le angustió en Getsemaní a tal punto que fue su sudor como grandes gotas de sangre” llevándole a sufrir “el vituperio y la angustia más profunda del infierno, en cuerpo y alma, en el madero de la cruz”. Pablo agrega: *en olor fragante*; literalmente, (“un aroma de grato olor”). Significa que esta ofrenda y sacrificio fue, y lo es en nuestro caso si lo hacemos en el espíritu que lo hizo Cristo, agradable a Dios.

La gloriosa renovación de la cual Pablo habla en toda esta sección invita al auto sacrificio en vez de la auto indulgencia. Siendo que en los versículos precedentes se enfatizaba grandemente el auto sacrificio siguiendo el ejemplo de Cristo, ahora se enfoca la atención en lo diametralmente opuesto: la auto indulgencia. Expresándola en forma diferente, la exhortación “*andad en amor*” es seguida aquí por la condenación de la perversión del amor. Pablo no economiza palabras al proseguir:

4. Los vicios

Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos.

La lista de vicios que aquí comienza se puede comparar con otras similares en las diferentes epístolas de Pablo (Romanos; 1 Corintios; Gálatas; Colosenses; 1 Tesalonicenses; 1

Timoteo; 2 Timoteo y Tito). Cristo, y solamente Él, provee el ejemplo, la motivación y el poder para vencerlos. Este texto enfoca la perversión sexual de todo tipo. Aunque la inmoralidad (en griego pornéia) se refiere básicamente a las relaciones sexuales ilícitas, incluye probablemente relaciones ilícitas y clandestinas de todo tipo. La perversión en el plano sexual era, y es hoy día, rasgo característico del paganismo. A menudo está íntimamente asociada con la idolatría. El que aun aquellos que se habían entregado a Cristo no hubiesen totalmente eliminado de sí este pecado es evidente al examinar las cartas de Pablo. ¿Se implica además en la presente epístola?

Se condena aquí la impureza o suciedad no solamente en hechos sino también en palabras, pensamientos, intenciones del corazón, deseos, y pasiones. Para avaricia el apóstol usa una palabra que significa excederse. Avaricia es egoísmo. Es lo que caracteriza al que amontona dinero. Sin embargo, en la conexión presente, debido a su estrecha asociación con la inmoralidad y la impureza, bien se puede aplicar a la voraz determinación en asuntos de sexo, a expensas de otros: propasarse más allá de lo que es debido y defraudar al hermano. “*ni aun se nombre entre vosotros*”, dice Pablo, queriendo significar: debéis manteneros tan alejados de este tipo de pecado que aun la más leve sospecha de su existencia debe ser eliminada de una vez para siempre. No pudo haber querido decir que nunca se debía discutir el tema del sexo y que nunca debían oírse advertencias con respecto al pecado de inmoralidad y aquellos relacionados con ella, puesto que él mismo en el preciso instante lo está discutiendo y dando advertencias al respecto. Con relación a la deseable ausencia de transgresiones en este aspecto Pablo añade: *como conviene a santos*. ¿No son santos los que han sido apartados por Dios para ser su propia posesión? ¿No se han dedicado, mediante el poder del Espíritu santificador, enteramente a su Señor y por tanto también a una nueva vida? Algunos pecados que ni siquiera debían mencionarse se destacan cuando el apóstol prosigue:

5. Lo que sale de nuestra boca

Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

Aquí el apóstol incluye todo pensamiento, imaginación, deseo, palabra, o hecho de lo cual un creyente sensible a las demandas de la santa ley de Dios y que tiene la convicción de vivir constantemente ante Su presencia, se avergonzaría. Habla necia es el tipo de conversación que se esperaría oír de labios de un necio o de un ebrio. La palabra original usada aquí traducida como “*groserías*” ha llegado a significar bromas vulgares, agudeza para contar chistes vulgares o groseros. No hallamos nada malo en un chiste. Todo el mundo necesita el buen humor. Pero aquel al cual Pablo se refiere debe ser cuidadosamente evitado. En consideración a tales prácticas el apóstol agrega: *que no convienen*. Son impropias porque no son dignas de la vocación con que los creyentes fueron llamados. ¿Cuál, es en-

tonces, el remedio para los vicios mencionados? El apóstol responde a este asunto diciendo: *sino antes bien acciones de gracias*. Más adelante en este estudio explicamos a fondo el tema de acción de gracias. Cuando la mente y el corazón se hallan centrados en “todas las cosas hermosas y resplandecientes” que Dios nos otorga y que aún tiene atesoradas para nosotros, el interés en la despreciable indecencia se desvanece. Así que el apóstol opone la acción de gracias contra la vulgar agudeza. Esta traducción no solamente da el sentido correcto, sino que además conserva el juego de palabras del original (eucaristía que quiere decir acción de gracias opuesto a eutrapelía que quiere decir jocosos). Fuerte y clara alabanza debe substituir a la aguda (pero grosera) fraseología.

6. La prevención

Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

El apóstol desea enfatizar este importantísimo punto, a saber, que la inmoralidad y la salvación son cosas opuestas. El hecho del cual los efesios podrían estar bien seguros es el siguiente, que nadie que practica los pecados mencionados tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios. Una de estas prácticas pecaminosas es la avaricia. El llamar a una persona “individuo avaro” equivale a llamarle “idólatra” y esto es claro aun examinándolo superficialmente, puesto que tal persona está adorando a alguien que no es el Dios vivo y verdadero. Ese alguien es él mismo. Ha hecho de sí mismo un ídolo y por lo tanto es idólatra. Para un judío, como Pablo y algunos de los efesios, no había pecado mayor que la idolatría.

Aunque moral y espiritualmente las condiciones entre los lectores no pueden haber sido muy malas—puesto que Pablo alaba a los efesios en términos inequívocos y no tiene para ellos ninguna crítica directa o indirecta—no obstante queda la impresión de que todavía había bastante lugar para progreso.

Con un amante corazón de pastor, entonces, Pablo imparte esta advertencia. Nadie que continúe en la práctica de los vicios paganos, ya sea siguiendo un hábito viejo o basándose en alguna excusa razonada, tiene parte en aquel único reino, a saber, el de Cristo y de Dios. Es, por supuesto, imposible hablar acerca del reino de Cristo sin hablar del reino de Dios. En principio, este reino se halla ahora presente en los corazones y las vidas de los hijos de Dios. Un día será suyo en forma completa.

7. Otra prevención

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

Palabras vacías o vanas son aquellas vacías de la verdad y llenas del error. Al ser tomadas en serio resultarán en la ruina del pecador: pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. Pablo enfatiza el hecho de que la venida de la ira de Dios, que vendrá a los que viven en los pecados mencionados y que escuchan palabras vanas haciéndoles creer que todo va bien, es tan cierta como si ya hubiese llegado y en principio realmente ha llegado. Estas siniestras prácticas atraen el desagrado de Dios de la misma manera que un blanco iluminado del enemigo atrae las bombas. La ira de la cual se habla aquí, aunque en cierto sentido está siempre presente, se halla también en camino, hasta que en el día de la gran consumación de todas las cosas sea plenamente, porque los “hijos de desobediencia” son “hijos de ira”.

No obstante, no debe escapar a nuestra atención que aun esta severa advertencia tiene como fin el arrepentimiento, como lo muestra la tierna exhortación que sigue. Así como un padre suplica a su hijo a quien ama mucho, así lo hace también este prisionero de Cristo, héroe de la fe que se enfrenta a la posibilidad de una sentencia de muerte por tanto pesa cada una de sus palabras.

8. De tinieblas a luz

No seáis, pues, partícipes con ellos, porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

Pablo nos dice que en vista del maravilloso amor y misericordia de Dios en Cristo, del llamado celestial que se os extendió, de vuestra propia profesión de fe y de la ira de Dios que viene sobre los hijos de desobediencia, pensad en vuestro camino, andad en las sendas de luz y terminad para siempre con las obras de las tinieblas. Prosigue: *porque en otro tiempo erais tinieblas*. En tiempos pasados los efesios habían sido tinieblas. No sólo habían estado en tinieblas como rodeados de un ambiente perverso, sino que ellos mismos habían sido parte integrante de aquel reino. Las tinieblas habían estado dentro de ellos, es decir, las obscuridades de la falta del conocimiento verdadero de Dios y de la depravación. Pablo continúa: *pero ahora sois luz en el Señor*. Ahora pertenecen al reino de la luz, puesto que han entrado en el verdadero conocimiento de Dios, justicia y santidad, felicidad. Solamente es “en el Señor”, es decir, en relación vital con Él, que ahora pueden ser luz. Además, siendo ahora luz, se han convertido en fuente de luz: desde ellos la luz irradia hacia todos aquellos con quienes se relacionan. Desde el instante en que Jesús, “la luz del mundo”, entró en sus corazones, ellos a su vez, en su propia forma modesta, han llegado a ser “la luz del mundo”. Por medio de su conducta reflejan a Cristo, como la luna refleja la luz del sol. Por tanto agrega, *andad como hijos de luz*. Aquí hallamos otro hermoso semitismo: ellos son ahora, por la gracia de Dios, la descendencia misma de Aquel que es la luz verdadera. Ya no son más “hijos de ira” o “hijos de desobediencia”, sino “hijos de luz”. Deben ser entonces consecuentes. En su vida diaria han de ser y constantemente mantener-

se fieles a lo que en principio ya han llegado a ser. Deben andar y continuar andando como hijos de luz; vale decir, que el verdadero conocimiento de Dios y de su voluntad sea constantemente su norma: que la justicia y la santidad caractericen sus actitudes, palabras y hechos; y que el gozo de la salvación sea el contenido de sus vidas.

9. La evidencia

(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor.

¿Cómo se sabe si uno anda o no como hijo de luz? La respuesta es que la luz produce fruto y este fruto suplirá la evidencia necesaria. Las virtudes del corazón y de la vida de los cuales proceden los buenos hechos han de ser considerados luz, fruto. Pablo menciona toda bondad, término muy general, opuesto a “toda malicia”. Tal bondad es la excelencia moral y espiritual de todo tipo creada por el Espíritu Santo. Otra forma de considerar esta bondad es llamándola justicia, el gozo de hacer lo que es propio a los ojos de Dios, siguiendo el camino recto sin desviarse jamás de él. Y aún otra descripción es verdad: integridad, confiabilidad, en oposición a farsa, falsedad e hipocresía que caracterizaba el antiguo modo de vida en que los efesios anteriormente habían andado.

Volviendo ahora a la cláusula central del texto, “Andad como hijos de luz”, Pablo añade: *comprobando lo que es agradable al Señor*. Queriendo significar: Al andar constantemente como hijos de luz, y produciendo así los frutos de luz, estaréis, por medio de vuestras mismas actitudes y hechos, comprobando o verificando lo que agrada al Señor. Esta es la gloriosa respuesta de Pablo a la pregunta, “¿Cómo puedo saber si realmente soy hijo de Dios, hijo del cual Dios se agrada?” La respuesta equivale a lo siguiente: “No te afanes ni especules ni andes filosofando ni argumentando. Sigue adelante y haz la voluntad de Dios según ha sido revelada. La prueba o la evidencia que buscas te será provista en abundancia. Tendrás la comprobación en tu corazón. La seguridad o la paz será destilada en tu vida como las gotas de rocío son destiladas perladamente sobre las hojas”. Esta es la respuesta que hallamos a través de las Escrituras. Puesto que Jesús como la luz del mundo estuvo siempre caminando en la luz y haciendo la voluntad del Padre, no ha de sorprendernos en modo alguno que más de una vez recibió la seguridad de que el Padre se había agradado de Él. Y, aunque nosotros, sus seguidores, en la vida presente no hemos de esperar oír lo que Él oyó, es decir, una voz audible desde el cielo, no obstante nos será impartida por el Espíritu Santo también esa seguridad cuando andemos en la luz.

10. Una advertencia más

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas, porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

Por obras de las tinieblas se entienden cosas tales como inmoralidad, impureza, avaricia, obscenidad, habla necia, etc. y también aquellas que se mencionan en este texto; en resumen, cualquiera y todas las obras que pertenecen al reino de la depravación e inspiradas por su príncipe. Tales obras reciben el nombre de infructuosas. Son estériles en el sentido de que no glorifican a Dios, no atraen al prójimo hacia Cristo y no producen satisfacción o paz interna. Obsérvese que Pablo no acepta zona de media luz. Se es un creyente o un no creyente. Las obras pertenecen o a la luz o a las tinieblas. Los que han jurado lealtad al rey del reino de la luz no deben tomar parte alguna en las vanas, fútiles, totalmente frustrantes, obras de las tinieblas.

¿Significa entonces que los efesios deben separarse de toda persona en el mundo; que deben constituirse en ermitaños y apartarse lo más lejos posible de los hombres malos? ¡De ningún modo! Aunque no son del mundo, no obstante están en el mundo y tienen una misión que cumplir. Pablo dice: *sino más bien reprendedlas*, es decir, estas infructíferas obras de las tinieblas. Los que pertenecen al reino de la luz no pueden ser neutrales con respecto a las obras de las tinieblas. Las componendas quedan también descartadas definitivamente. Por ejemplo, si Dios dice, “Adoradme solamente a mí”, y otro dice, “adorad ídolos”, no será aceptable adorar a Jehová bajo el símbolo de imágenes que luego se transformarán en ídolos. El pecado debe ser expuesto. No se le hace ningún “bien” a una persona mala haciéndole creer que es un buen sujeto. Un tumor canceroso debe ser extirpado y no acomodado. No es ninguna obra de amor suavizar las cosas de modo que las terribles maldades cometidas por los que todavía viven en el reino de las tinieblas se consideren como algo no tan malo a pesar de todo. Con respecto a esto Pablo prosigue: *porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto*.

Pero si se siente avergonzado de aun mencionar los terribles hechos de los que viven en tinieblas, ¿cómo se puede exponer tales obras? Si el apóstol dice a los efesios que expongan las obras de las tinieblas, ¿no quiere acaso decir que ellos (y todos aquellos para los cuales la carta fue escrita, a través de la historia) deben exponerlas? Así que al añadir a renglón seguido que es vergonzoso aun mencionar estas prácticas secretas, ¿no está acaso queriendo decir lo siguiente: “Vosotros debéis exponerlas, puesto que son tan perversas, que para cualquiera aun mencionarlas es vergonzoso” ¿Pero cómo les sería posible exponerlas y sin embargo no mencionarlas? La respuesta que resulta clara Según todo el contexto es que por medio de una vida de bondad y justicia y verdad deben ellos dar a conocer el contraste que existe entre las obras de los que andan en la luz y las obras de los que andan en tinieblas. Hay pecados tan totalmente repulsivos que es mucho mejor no mencionarlos jamás.

11. Sacar a la luz

Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo.

Cuando, mediante el vivo contraste de la conducta de los creyentes como “hijos de luz”, los terribles hechos de maldad que caracterizan a “los hijos de desobediencia” quedan así expuestos, estas horribles prácticas se ven tal como realmente son. La verdad de esto queda demostrada por la regla que se expresa en la declaración siguiente: porque todo lo que se hace visible es luz; esto es, todo, sean actitudes, palabras, prácticas, etc., que se ha hecho manifiesta por medio de este contraste, pierde su carácter oculto, toma la naturaleza de luz, se ve tal como verdaderamente es.

En este texto el énfasis ha recaído en los hechos más bien que en los hacedores. Lo que se expuso fueron los hechos. Sin embargo, se comprende de inmediato que al dejar al desnudo las malvadas obras de los hombres, los hacedores son indirectamente reprobados. Se les hace ver cuan grandes son sus pecados y miserias y en consecuencia, la necesidad de un cambio de vida radical. La transición a la próxima línea resulta entonces muy natural:

12. La excitativa

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

Cuando afirma *Por lo cual dice* debe interpretarse como “Dios dice”, puesto que el apóstol obviamente considera estas palabras como inspiradas. ¿De dónde provienen? Probablemente del libro del profeta Isaías. Tal vez sería de utilidad colocar los dos pasajes uno al lado del otro:

Isaías 60:1

Levántate, resplandece; Porque ha venido tu luz, Y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

Efesios 5:14

Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

Veamos la comparación:

- a. En el contexto del pasaje de Isaías a la hija de Sion se la representa como abandonada, su tierra como desolada. Leemos acerca de cautivos y prisioneros. También el pasaje de Efesios presupone una condición de miseria, el sueño de la muerte que ha o había descendido sobre los lectores.
- b. En ambos pasajes se les manda a los que se describen como yacentes en sueño o muerte que se levanten.
- c. En los dos casos los exhortados reciben aliento.
- d. La esencia de este aliento es la misma en ambos casos, vale decir, que se otorgará luz al que hasta este momento ha estado en tinieblas.
- e. En Isaías el que imparte esa luz es Jehová, en un contexto que Jesús interpretó como referencia a Él mismo. En Efesios el que resplandece sobre el que antes se hallaba en miseria es Cristo.

Debemos confesar que nadie sabe realmente en forma segura ni el origen de estas líneas ni el alcance y la forma de su uso en la iglesia primitiva. De lo que estamos ciertos, sin embargo, es el hecho que en el presente contexto no se hallan fuera de lugar. Se aplican al hombre que todavía vive según las costumbres paganas. Cuando las obras malvadas de tal persona quedan expuestas, debe señalársele claramente la forma única de escapar, de modo que pueda despertar de su sueño, levantarse de entre los muertos y Cristo pueda resplandecer sobre él.

Sin embargo, a la luz de todo el contexto precedente es evidente que el apóstol no sólo tiene presente al pagano sino también y especialmente al convertido. El interés de Pablo es mostrar que el que ha renunciado a los perversos caminos del mundo debe vivir una vida consistente con su nueva posición. Por lo tanto, en lugar de seguir tomando parte en las obras infructuosas de las tinieblas, debe salir totalmente de su sueño y levantarse y abandonar todos los aspectos de los perversos caminos de los que se hallan espiritualmente muertos. El glorioso resultado será que Cristo resplandecerá sobre él. Este parece ser el significado del pasaje.

13. Aprovechando oportunidades

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Continuando su cariñosa exhortación con respecto a la gloriosa renovación de la iglesia, Pablo escribe: *Mirad, pues, con diligencia cómo andéis*. Otra vez aquí, en completa armonía con lo que se ha venido diciendo antes, se nos muestra cuan necesario es para los creyentes mostrar en toda forma y todo tiempo que realmente han repudiado su vieja naturaleza y han abrazado la nueva y piadosa vida. Esta es la única forma efectiva de comprobar nuestro propio estado en la salvación, exponiendo las infructuosas obras de las tinieblas, instando a los obreros de maldad al arrepentimiento y realizando todo esto para la gloria de Dios. Prosigue: *no como necios sino como sabios*. Los necios son aquellos que, no teniendo entendimiento en las cosas pertenecientes a Dios y a la salvación, no desean alcanzar la anhelada meta y por lo tanto no saben ni les importa saber cuales sean los mejores medios para llegar a ella. Le dan capital importancia a lo que realmente es de poco valor o aun perjudicial y no tienen aprecio por lo que es imprescindible. Se comportan conforme a esto mismo.

Por otro lado, los sabios tienen un entendimiento correcto y andan conforme a él. Hacen también uso juicioso de su tiempo. Con esto en mente Pablo continúa: *aprovechando bien el tiempo*. A la luz de todo el contexto, el aprovechar el tiempo consiste en mostrar por medio de sus vidas y conducta el poder y la gloria del evangelio, exponiendo así la maldad, abundando en buenas obras, obteniendo seguridad de salvación para sí mismos, fortale-

ciendo la comunión, ganando personas para Cristo y a través de todo esto glorificando a Dios. La oportunidad perdida jamás regresa. Que se use entonces al máximo. Pablo añade: *porque los días son malos*. Una simple mirada al contexto mostrará cuan indescriptiblemente malos eran los días en que esta epístola fue escrita.

14. La sensatez

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Los efesios no deben ser “irreflexivos o sin entendimiento”. No han de mostrar “falta de sensatez”, lo que equivale a decirles que no sean necios. Las palabras conectivas “por tanto” se pueden interpretar, a la luz del contexto precedente, como diciendo: en vista de que el peligro es tan grande, la maldad tan espantosa, la oportunidad tan preciosa, y en vista de la necesidad de una constante vigilancia, de un intenso esfuerzo, de un firme celo, no debéis ser absurdos. Al contrario, entended cual sea la voluntad del Señor, vale decir, del Señor Jesucristo. No dependáis de vuestro propio criterio. No consideréis el consejo de otras personas como la piedra de toque final de la verdad. Que la voluntad de vuestro Señor, según la ha revelado por su propia palabra y ejemplo y por boca de sus mensajeros elegidos, sea vuestra norma y guía.

15. Llenos del Espíritu

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

Una de las más notables manifestaciones de falta de sensatez es la borrachera. Su antídoto, “ser llenos del Espíritu” indica una avenida mucho mejor de verdadero entendimiento.

Hay tiempos cuando el alborozo del corazón y mente está enteramente dentro de su lugar. Las Escrituras mencionan gritos de gozo, plenitud de gozo, nuevas de gran gozo, gozo indecible y lleno de gloria. No obstante, el alborozo es impropio cuando la forma de producirlo es también incorrecta. Así que es impropio buscar excitación por medio del excesivo uso del vino. Lo que se prohíbe es el abuso del vino, no su uso.

Tal abuso era un peligro real en la iglesia primitiva, como ciertamente lo es hoy día, y esto queda demostrado por restricciones como las que Pablo estableció en las cartas pastorales a Tito y a su discípulo Timoteo. La intoxicación no es el remedio efectivo para los afanes y preocupaciones de esta vida. La pretendida ayuda que provee no es real. Es el pobre sustituto del diablo por el “gozo indecible y lleno de gloria” que Dios provee.

Satanás está siempre substituyendo lo malo por lo bueno. ¿No se le ha llamado acaso “el imitador de Dios”? El emborracharse con vino está “asociado con la vida licenciosa” o “conducta disoluta”, “temeridad”. Caracteriza a la persona que, al continuar así, no mues-

tra su pseudo condición de salva. Pero no necesita continuar así. El hijo pródigo de la inolvidable parábola (Lucas 15:11-32) vivió disolutamente (adverbio análogo del nombre disolución o vida disoluta que se menciona aquí). La extravagancia y la falta de sobriedad se hallaban combinadas en su conducta, tal como con toda probabilidad se hallan combinadas en el significado de la palabra “vida disoluta” usada en este pasaje de la carta de Pablo a los efesios. Sin embargo, hubo salvación para él al arrepentirse. Ojalá que todo el que lea esto se sienta alentado a seguir el ejemplo del hijo pródigo.

El remedio real para combatir la pecaminosa embriaguez es el que señala Pablo. A los efesios se les insta buscar una más alta, mucho mejor fuente de regocijo. En vez de emborracharse deben llenarse. En lugar de emborracharse con vino deben ser llenos del Espíritu. Observemos el doble contraste. Aunque es verdad que el apóstol hace uso de una palabra, “pneúma”, la cual al traducirse puede a veces ser escrita con y otras veces sin mayúscula inicial (es decir, “Espíritu” o “espíritu”), en el caso presente debe escribirse con mayúscula. Sin duda alguna Pablo estaba pensando en la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, como fácilmente podemos deducir a partir del contexto.

Además, los antiguos usaban dosis abundantes de vino no sólo para olvidar las preocupaciones y adquirir jovialidad sino también para entrar en comunión con los dioses y mediante esta comunión, recibir conocimiento extático imposible de recibir de otro modo. Tal necesidad, que a menudo estaba relacionada con las orgías dionisiacas, es contrastada por el apóstol con el éxtasis sereno y la dulce comunión con Cristo que él mismo estaba experimentando en el Espíritu al escribir esta epístola a los efesios.

Podemos parafrasear al apóstol afirmando: “La borrachera no conduce a nada bueno, sino al vicio, ella no os brindará placer legítimo, ni conocimiento útil, ni tranquilidad perfecta. No os ayudará, sino que os perjudicará. Deja un amargo sabor y provoca interminables calamidades. Pero a la inversa, el ser llenos con el Espíritu os enriquecerá con los preciados tesoros de gozo permanente, profundo entendimiento, satisfacción interna. Incrementará vuestras facultades para recibir la divina voluntad”.

Juntemos este texto con el que le precede: *Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. ¡Qué atinado el apóstol!*

Siendo así llenos con el Espíritu los creyentes no sólo gozarán de esclarecimiento y regocijo, sino que además expresarán jubilosamente su vivificante conocimiento de la voluntad de Dios. Revelarán sus descubrimientos y sentimientos de gratitud. De ahí que Pablo prosiga:

16. La congregación

...hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

El punto aquí es que los creyentes deben hablarse unos a otros por medio de estos salmos e himnos y cantos espirituales. No se trata de una mera recitación de lo que hayan aprendido de memoria. “¿Hija, sabes tú que tu Redentor vive?” dice el director a la solista. Luego de una respuesta afirmativa él prosiguió, “Entonces cántalo otra vez, pero esta vez haz que lo sintamos”. Así lo hizo ella, y hubo lágrimas de gozo y acción de gracias en todos los ojos.

Pablo continúa: *cantando y alabando al Señor en vuestros corazones*. Al reunirse los creyentes, no deben dedicarse a fiestas desordenadas sino a edificarse mutuamente, hablándose el uno al otro en un cantar cristiano, haciéndolo de corazón, a la gloria y honor de su bendito Señor. Deben hacer música con la voz (“cantando”) o en cualquiera forma correcta, sea por medio de voz o instrumento musical (“haciendo melodía”). Por medio de salmos, himnos, y canciones espirituales los creyentes manifiestan su gratitud hacia Dios. En este tema Pablo se extiende ahora como sigue:

17. Las gracias

...dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Aprovechemos este texto para definir cual es la acción de gracias correcta:

17.1. ¿Qué es acción de gracias?

Acción de gracias es el reconocimiento agradecido de los beneficios recibidos. Presupone que la persona ocupada en esta actividad reconoce tres cosas: que las bendiciones que disfruta le fueron otorgadas, de modo que honradamente no puede atribuirse crédito por ellas; que es totalmente indigno de ellas y que son grandes y muchas.

Pablo ya ha mencionado el dar gracias al inicio de este capítulo. Se refiere a esto vez tras vez en sus epístolas. Lo considera tan importante que desea que los creyentes “sobre abunden en acción de gracias”. La gratitud es lo que completa el ciclo por medio del cual las bendiciones derramadas en los corazones y vidas de los creyentes vuelven al Dador en forma de adoración continua, amorosa y espontánea. Seguida correctamente, tal acción de dar gracias es una actitud y acción que el creyente mismo perpetúa, puesto que implica un recuerdo y recuento de bendiciones recibidas. Naturalmente, tal recuento o concentración de la atención sobre las bendiciones hace que éstas resalten más claramente, dando como resultado nuevas acciones de gracias.

La expresión de gratitud es por tanto la más feliz respuesta a los favores inmerecidos. Mientras dura, los afanes tienden a desaparecer, las quejas se desvanecen, aumenta el valor para afrontar el futuro, se forman resoluciones virtuosas, se experimenta la paz y Dios es glorificado.

17.2. ¿Cuándo debe tener lugar?

El apóstol dice, “siempre”. Es propio dar gracias después que la bendición se ha recibido, esto es, cuando la situación que produjo la alarma ha pasado y se ha restaurado la calma, así como los israelitas lo hicieron después de haber cruzado el mar Rojo; y como el escritor del Salmo 116 lo hizo después que el Señor hubo escuchado su oración; y como lo hará un día la gloriosa multitud en las riberas del mar de cristal al final de los tiempos.

Es propio también dar gracias en medio de la angustia, como lo hizo Jonás cuando estuvo “en el vientre del pez”. Es aun propio cantar canciones de alabanza y acción de gracias antes que la batalla haya comenzado, como lo ordenó Josafat. Los creyentes pueden y debe dar gracias siempre porque no existe ni un solo momento en que no se hallen bajo el ojo atento de Jehová.

17.3. ¿Por qué cosas se han de dar gracias?

Pablo responde, “por todas las cosas”. De ahí que la gratitud debe ser sentida y expresada por bendiciones físicas y espirituales; “ordinarias” y extraordinarias; pasadas, presentes y futuras (las últimas, porque están incluidas en una promesa infalible); por las cosas recibidas y aun por las no recibidas.

Debe tenerse constantemente presente que Pablo, bajo la dirección del Espíritu Santo, cuando dio esta exhortación se hallaba en prisión. No obstante, a pesar de sus cadenas, mejor dicho, a causa de sus cadenas, dio gracias a Dios. Podía gozarse en debilidades, injurias, privaciones, y frustraciones. Vez tras vez, estando en prisión, Pablo da gracias a Dios y exhorta a sus lectores a ser agradecidos. Esto puede parecer muy extraño. Es, sin embargo, enteramente consistente con el resto de las enseñanzas de Pablo, puesto que armoniza maravillosamente con la seguridad que “a los que aman a Dios todas las cosas ayudan a bien” y que “en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” con un amor del cual jamás seremos separados.

17.4. 4. ¿Cómo se ha de dar gracias?

La respuesta es “en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”, puesto que fue Él quien ganó todas estas bendiciones para nosotros, de modo que las recibimos “junto con Él”. Es también Él quien purificará nuestras peticiones y acciones de gracias

y, así purificadas, las presentará, junto con su propia intercesión, ante la presencia del Padre.

17.5. ¿A quién debe ser ofrecida?

Se responde: “a (nuestro) Dios y Padre”. Hay quienes jamás dan gracias. Así como el rico insensato de la parábola narrada en Lucas 12:16–21, ellos parecen atribuirse el crédito por todo lo que poseen o han realizado. Hay otros que se sienten obligados al prójimo. Reconocen causas secundarias, pero nunca la Primera Causa. Pero, siendo que los efesios sabían que todas sus bendiciones emanaban constantemente de Dios, el Dios que en Cristo Jesús era su Padre y dado que también se hallaban conscientes del hecho de que ellos constituían parte de “la familia del Padre”, de modo que los beneficios que habían recibido, que estaban recibiendo, y que todavía habrían de recibir, procedían de su amor, debían ser capaces de entender lo razonable de la exhortación de que a este Dios y Padre suyo debían atribuir acción de gracias y alabanza constante.

Habiendo exhortado a los efesios en lo que respecta a sus deberes para con Dios, en forma muy lógica Pablo concluye esta sección exhortándoles con respecto a sus obligaciones el uno para con el otro. Lo hace con palabras que constituyen a la vez una excelente transición hacia los pensamientos que le tendrán ocupado en el próximo párrafo.

18. Conclusión

Bien haremos en tomar en cuenta todas las excitativas paulinas detalladas en el texto bíblico, para moldear nuestro comportamiento individual y como iglesia. En términos de nuestra congregación, tomemos las directrices del apóstol y apliquémoslas correctamente. De este texto podemos deducir ciertos hechos acerca de las reuniones cristianas originales:

- a. La Iglesia Primitiva era una iglesia que cantaba. Se caracterizaba por los salmos e himnos y canciones espirituales; estaba tan feliz que no podía por menos de cantar.
- b. La Iglesia Primitiva era una iglesia que daba gracias a Dios. Le resultaba natural el darle gracias a Dios por todas las cosas, en todos los lugares y en todas las circunstancias. Crisóstomo, el gran predicador de la Iglesia un poco posterior a Pablo, expone la idea curiosa de que el cristiano puede dar gracias hasta por el infierno; porque el infierno es una advertencia que nos ayuda a mantenernos en el buen camino. La Iglesia Original era una Iglesia que daba gracias porque sus miembros estaban alucinados con la maravilla de que el amor de Dios los hubiera buscado y salvado y porque sus miembros estaban seguros de que estaban en las manos de Dios.
- c. La Iglesia Original era una iglesia en la que los miembros se honraban y se respetaban mutuamente. Pablo dice que la razón de este mutuo honor y respeto era que honraban a Cristo. Se veían los unos a los otros, no a la luz de sus profesiones o niveles sociales, sino a la luz de Cristo; y por tanto veían la dignidad de cada persona.

Pablo ha estado instando a los efesios a expresar sus acciones de gracias a Dios mediante salmos, himnos, y cánticos espirituales. Ahora bien, a fin de que esto sea hecho eficazmente dos cosas son necesarias: que la acción de gracias y la alabanza sean ofrecidas en forma correcta y a la persona apropiada y que haya armonía entre los que cantan.

En un coro cada cantante debe saber su lugar de modo que su voz pueda combinar con la de los otros. Es como el coro de una orquesta, no puede ni debe haber discordancia. Pablo, en su primera carta a los Corintios, compara la iglesia con un cuerpo. Cada miembro tiene su función específica y diferente de los otros miembros, pero ninguno puede funcionar independientemente.

Por lo tanto, la discordancia no puede darse en medio de la iglesia. Fuimos llamados a adorar al santo de Israel, a adorarlo juntos en la iglesia y con nuestro testimonio cristiano. Debemos derramar nuestra alabanza a Aquel que nos amó, nos ama y nos amará por siempre, al puro y santo Dios, quién envió a Su Hijo para rescatarnos y así reconciliarnos con Él... para siempre.

